

Manifiesto del Movimiento Ibérico Antinuclear (MIA) Por el cierre de Almaraz y de todas las demás

Las centrales nucleares son peligrosas, caras y generan residuos radiactivos que son tóxicos durante decenas de miles de años. Además, la minería y producción de su combustible, el uranio, son muy contaminantes. Por eso, las centrales nunca debieron haberse puesto en funcionamiento. Por eso, debemos cerrarlas lo antes posible.

La central nuclear de Almaraz es aún más peligrosa puesto que se encuentra en estado de seguridad degradada por la nula cultura de seguridad de sus propietarios. Las bombas de agua que alimentan sistemas vitales para la seguridad han fallado y ha sido necesario repararlas.

Ni el Gobierno en funciones, ni el Consejo de Seguridad Nuclear ni, mucho menos, los propietarios de la central estuvieron dispuestos siquiera a parar la central para reparar las piezas defectuosas.

Almaraz se refrigera con agua del río Tajo y la situación de la central supone un riesgo inaceptable para el río. Una fuga de radiactividad al río provocaría la contaminación de cientos de km que afectaría también a tierras portuguesas. Además, la central ha calentado repetidas veces el agua del río generando mortandad de peces y dañando la calidad del agua, y vierte en el río de forma habitual tritio, un elemento radiactivo.

La radiactividad no conoce fronteras y se puede transmitir por el agua del Tajo y por el aire. Por eso, un escape de Almaraz no solo afectaría a tierras españolas sino también a Portugal. De hecho las nubes radiactivas de Chernóbil y Fukushima se extendieron miles de km.

Las tierras portuguesas están, por tanto, amenazadas también por Almaraz y, los ciudadanos y las instituciones portuguesas toman la palabra, junto a los españoles, para pedir el cierre de esta central. La Comisión de Medio Ambiente del Parlamento y el propio Parlamento Portugués, de forma unánime, han pedido el cierre de la central. También lo han hecho los Ayuntamientos de Lisboa, Loures, Amadora y otros que se están sumando a la petición durante estos días. El actual Gobierno en funciones y el Gobierno que resulte de las elecciones del próximo 26 de junio debería escucharlos.

No quieren parar Almaraz porque cada día cada reactor como los de esta central produce beneficios millonarios para las empresas propietarias de las centrales. Son sus beneficios obtenidos a costa de nuestro riesgo. Y esto vale para Almaraz y para el resto de las centrales nucleares.

Es imprescindible y urgente establecer un calendario de cierre de las nucleares españolas. Lo es para acabar para siempre con este riesgo inaguantable. Para alejar el peligro de nuevos Chernóbil o Fukushima. Lo es para reducir a su mínima expresión los residuos radiactivos a gestionar. La central de Garoña (Burgos), idéntica a la de Fukushima, no debe reabrirse por el peligro que supone. Así lo votó el Parlamento español, con la única excepción del PP, además de algunos parlamentos autonómicos.

No olvidemos que los residuos de alta actividad son peligrosos durante una eternidad, que no existe solución técnica satisfactoria para su almacenamiento y que la industria nuclear está condenada a improvisar, jugando con nuestra salud e hipotecando el futuro de la zona donde se construya el cementerio nuclear.

Les corre tanta prisa hacer el cementerio nuclear que no les importa que los terrenos elegidos sean totalmente inadecuados, como es el caso de los de Villar de Cañas, en Cuenca. Y todo esto con la complicidad del CSN (Consejo de Seguridad Nuclear), que ha desoído las voces de sus propios técnicos.

También se empeñan en ampliar el cementerio nuclear de El Cabril, en la provincia de Córdoba, y amenazan con abrir la que sería la única mina de uranio a cielo abierto de Europa en Salamanca. Debemos parar esos desaguisados.

Las centrales nucleares son una insensatez cara que produce beneficios para las grandes eléctricas, pero que nos genera perjuicios a todos los demás.

Por el bien de España y Portugal exigimos el cierre escalonado lo antes posible de todas las centrales nucleares españolas. Que no se de ni una licencia de explotación más. Apostemos por un verdadero desarrollo para las zonas con centrales nucleares con planes de reactivación económica y creación de nuevos puestos de trabajo, y acabemos con estas centrales que son un riesgo para miles de personas y solo producen riqueza para unos pocos.

¡¡Por el cierre de Almaraz y de todas las demás!!